



LA SERIE DEL COMISARIO BRUNETTI Y EL PROCESO DE GENTRIFICACIÓN DE
VENECIA

Author: Rocío Peñalta Catalán

Source: *English Studies in Latin America*, No. 16 (January 2019)

ISSN: 0719-9139

Published by: Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile

This work is licensed under the Creative Commons Attribution-Non Commercial-No Derivs 3.0 Unported License. To view a copy of this license, visit <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/> or send a letter to Creative Commons, 444 Castro Street, Suite 900, Mountain View, California, 94041, USA.

Your use of this work indicates your acceptance of these terms.





La serie del comisario Brunetti y el proceso de gentrificación de Venecia

Rocío Peñalta Catalán¹
Universidad de Málaga

RESUMEN

Una de las consecuencias más frecuentes de las nuevas formas de turismo de masas es la gentrificación de los centros históricos de las ciudades más visitadas. En Venecia, ciudad que es toda ella centro histórico, los problemas derivados de este proceso se agudizan. Donna Leon, en su saga policiaca protagonizada por el comisario Guido Brunetti, pone de manifiesto los cambios que sufre la ciudad: desaparición del comercio tradicional, subida de los precios, apertura de nuevos alojamientos turísticos, traslado de la población hacia Mestre y otras localidades cercanas, etc. El objetivo de este trabajo es rastrear las diversas facetas de la gentrificación presentes en la Venecia ficcional de Leon, retrato certero del devenir de la ciudad en los últimos años.

PALABRAS CLAVE: gentrificación, Donna Leon, saga policial.

ABSTRACT

One of the most frequent consequences of the new forms of mass tourism is the gentrification of the historic centers of the most visited cities. In Venice, a city that is a historical center in itself, the problems derived from this process become more acute. Donna Leon, in his police saga starring the inspector Guido Brunetti, highlights the changes undergone by the city: disappearance of traditional commerce, rising prices, opening of new tourist accommodation, transfer of the population to Mestre and other nearby towns, etc. The aim of this work is to trace the perspectives of gentrification present in the fictional Venice of Leon, which is an accurate portrait of the evolution of the city in recent years

KEY WORDS: gentrification, Donna Leon, police saga.

¹ Rocío Peñalta Catalán holds a PhD in Intercultural and Literary Studies from the *Universidad Complutense de Madrid*, she currently works as a Spanish and Latin American literature professor at the *Universidad de Málaga*. She has recently received the 2018 Malaga Research Award in the Humanities category for her work on Pablo Aranda's narrative. She collaborates in various projects and research groups at the *Universidad de Málaga*, the *Universidad Complutense de Madrid* and the *Universidad de La Laguna*.

La serie de novelas policiacas creada por Donna Leon y protagonizada por el comisario Guido Brunetti cuenta ya con veintisiete títulos, desde *Muerte en La Fenice*, publicada en 1992, hasta la más reciente *La tentación del perdón*, de este mismo año 2018, y constituye una suerte de crónica de la historia reciente de Venecia. En las novelas de Leon la ciudad no solo sirve como marco para el desarrollo de la trama criminal, sino que genera toda una serie de reflexiones en torno a sus problemas actuales, a sus peculiaridades urbanísticas y sociales, a su realidad como destino turístico sobreexplotado. Esta es una tendencia de la novela policiaca más reciente, escrita por autores que conocen bien la ciudad o región en que sitúan sus historias y que compaginan la trama policiaca con el retrato geográfico y social del entorno. Los escenarios seleccionados son cada vez más originales y exóticos lo que constituye un gran atractivo para los lectores y, al mismo tiempo, permite a los autores diferenciar su obra dentro de la gran oferta del género existente en la actualidad (Erdmann 15-16).

Además, Donna Leon plantea —a partir de un escenario concreto como es Venecia— una serie de conflictos presentes en el mundo actual, como la contaminación, la corrupción, la inmigración, el tráfico de mujeres, la venta y el consumo de drogas, la violencia de género, que se dan a nivel global. Así, la serie Brunetti permite diversos análisis y lecturas. No obstante, en esta ocasión, nos centraremos en cómo Donna Leon, a través de la visión de sus personajes, retrata el proceso de gentrificación que está viviendo el centro histórico de Venecia.

Para empezar, y dado que el concepto de *gentrificación* es más propio de otras disciplinas, como la sociología, la geografía o los estudios urbanos, trataremos de explicar brevemente el significado de este término. A continuación, veremos cómo se produce la gentrificación en Venecia y cómo este fenómeno se pone de manifiesto en la saga policiaca creada por Donna Leon.

El término *gentrificación* procede del inglés *gentry*, esto es, “miembro de la alta burguesía”. Fue acuñado en 1964 por la socióloga británica Ruth Glass y enseguida se hizo muy popular por describir un fenómeno que se estaba produciendo en los centros de muchas ciudades desde finales de la década de 1950. Siguiendo la definición de Neil Smith (74-77), “la gentrificación es el proceso por el que los barrios pobres y proletarios, ubicados en el centro de la ciudad, son reformados a partir de la

entrada de capital privado y de compradores de viviendas e inquilinos de clase media”. Estos barrios, más o menos degradados, habrían sufrido previamente una falta de inversión y el éxodo de la propia clase media.

El lenguaje de la gentrificación tiene polémicas connotaciones clasistas y raciales, y Ruth Glass lo había dotado, desde su origen, de una intención crítica. Es por esto que quienes están a favor de la gentrificación suelen usar otros términos para referirse a este fenómeno, como “reciclaje del barrio”, “mejoramiento”, “renacimiento”, “modernización”, etc. Por otra parte, “el lenguaje de la revitalización, del reciclaje, del ascenso y del renacimiento sugiere que en la etapa previa a la gentrificación los barrios afectados carecían de algún modo de vida, que eran culturalmente moribundos”, lo cual no siempre es cierto (Smith 76). La realidad es que el proceso de gentrificación, con la atracción de la inversión privada y una nueva población de clase media, termina por expulsar a los antiguos residentes, modificando “el carácter social del barrio” (Glass 18).

Otra de las facetas de este fenómeno que es necesario comprender es que, muy a menudo, el proceso de gentrificación es comandado por los agentes e instituciones que van a beneficiarse de él:

[L]as administraciones públicas y los propietarios privados ven en nuestros barrios una oportunidad de lograr legitimidad e ingentes beneficios, respectivamente, y para ello invierten grandes sumas de dinero en algunos de los territorios que antes habían abandonado. La diferencia entre el precio por el que se comercializaban sus propiedades antes y después de dicha inversión (a menudo pública) explica las tasas de beneficio que dirigen todo el proceso (Sorando 52).

En el ámbito que nos interesa, el *Comune* de Venecia lleva años promoviendo la inversión privada en la ciudad —no hay más que leer las publicaciones realizadas por el Consorzio Venezia Nuova o la fundación Venezia 2000, en los que participan tanto el Ayuntamiento de Venecia como las mayores empresas privadas del Véneto, con títulos tan significativos como *Privatizar Venecia: el proyectista emprendedor* (Bonomi)—. Gran parte de esta inversión privada proviene también de empresas y particulares extranjeros. La adquisición y restauración de inmuebles en el centro histórico de Venecia ha conllevado un aumento de los precios de la vivienda, que entre 2000 y 2008 se duplicaron (Gibin

y Tonin 59). Muchos venecianos se ven obligados a abandonar la ciudad por no poder asumir mayores gastos, y otros muchos transforman sus antiguas residencias en *bed & breakfast* o las dedican al alquiler turístico, cobrando precios desorbitados por semanas. Todo este proceso se refleja en las novelas de Donna Leon, que aborda tanto la pérdida de población autóctona como el cambio de uso de los edificios de la ciudad, fenómenos ligados íntimamente a la gentrificación.

La novela negra, desde la época de su auge en los Estados Unidos, cuando deviene más realista, adquiere una función de crítica y de denuncia de las lacras sociales (Martín Cerezo 213). En las novelas de Donna Leon esta intencionalidad crítica es muy evidente y va dirigida, fundamentalmente, a cuestiones como la contaminación de la laguna de Venecia, la sobreexplotación turística de la ciudad, la corrupción en la administración local y, por supuesto, la gentrificación. Tanto es así que hay quien considera que la autora no ha querido que sus libros sean traducidos al italiano porque en ellos se muestra abiertamente crítica con los políticos y gestores italianos, en general, y venecianos, en particular. Es el caso de Herminia Luque Ortiz, que así lo sostiene en su reseña de *La palabra se hizo carne*:

Venecia sigue idéntica a sí misma, bella y corrupta, con esa plaga más terrible que la de las palomas que son los turistas, esperando a ser engullida por las aguas de la laguna, sin que el proyecto MOSE o las críticas implacables de Donna Leon —eso son al fin y al cabo sus novelas y por eso la autora impide que sean traducidas al italiano: acerbos diatribas contra las miserias de la política y la criminalidad, indiscernibles las más de las veces— detengan lo inevitable.

Más allá de lo acertado de esta afirmación —pues la propia Leon ha confesado que el motivo por el que se niega a que sus novelas se traduzcan al italiano es que quiere seguir siendo desconocida en la ciudad donde reside (Andrés Argente 202-203)—, lo que sí es cierto es que la crítica es bastante evidente. Donna Leon la suele poner en boca del protagonista de sus novelas, el comisario Guido Brunetti, un auténtico veneciano con varias generaciones de venecianos a sus espaldas, que adora su ciudad y siente profundamente los cambios que esta sufre (Andrés Argente 199). Una de las modificaciones más evidentes en Venecia es, precisamente, la desaparición de la población local y

su sustitución por extranjeros como consecuencia del proceso de gentrificación que vive la ciudad histórica desde hace años.

Si en cualquier ciudad el proceso de gentrificación provoca el desplazamiento de la población local fuera del centro urbano, en una ciudad como Venecia, que es toda ella casco histórico, las consecuencias son mucho más acusadas. La situación geográfica y la configuración urbanística de Venecia, que se erige sobre un conjunto de islotes en una laguna al norte del mar Adriático, hacen que sus posibilidades de expansión sean muy limitadas. La ciudad insular tiene sus lindes claramente señaladas por el agua, por lo que el crecimiento de la superficie construida se produce necesariamente en las zonas de tierra firme, al otro lado del puente de la Libertà que une Venecia con el continente, principalmente en Mestre —zona residencial— y Porto Marghera —zona industrial—; mientras que el casco histórico ha permanecido prácticamente sin cambios en cuanto a su configuración urbanística en los últimos siglos (Cacciari 50-51; Fozzati; Mancuso 8).

El fenómeno de gentrificación genera un círculo vicioso cuyo efecto más inmediato es la expulsión de los antiguos residentes que aún vivían en Venecia fuera del centro histórico, que se ven obligados a trasladarse a Mestre, en tierra firme, donde el coste de la vivienda es sensiblemente inferior. Según datos del Servicio de Estadística del Ayuntamiento de Venecia, en los últimos años la población del centro histórico no ha hecho más que reducirse y la tendencia sigue siendo a la disminución¹: en junio de 2012, la población residente en el centro histórico era de 58.606 habitantes; en diciembre de 2016, había descendido hasta los 54.705, y un año después, en diciembre de 2017 —los datos más recientes de que disponemos—, era de 53.799 habitantes. De hecho, desde 1951 y de manera prácticamente ininterrumpida, la tasa de crecimiento demográfico ha evolucionado de forma negativa, mientras que la población de Mestre y la *terraferma* se ha mantenido e incluso ha aumentado, hasta alcanzar, en diciembre de 2017 —los últimos datos desagregados de que disponemos—, los 179.539 habitantes (Servizio Statistica e Ricerca Comune di Venezia).

¹ Es interesante, en este sentido, la reflexión que hace Sergio Pascolo en *Abitare Venezia*: “Mentre il mondo si sta urbanizzando, con metropoli e megalopoli che crescono esponenzialmente in superficie e popolazione, la città più-bella-del-mondo perde continuamente abitanti. Mentre milioni di persone si trasferiscono in città sempre più grandi, spesso inospitali, inquinate e intasate, ... ogni anno circa un migliaio di persone abbandona Venezia, rinunciando a vivere in una delle più straordinarie strutture urbane del pianeta, centrata sull'uomo e costruita a misura d'uomo. Anziché attrarre, Venezia allontana gli abitanti” (Pascolo 6).

Para Brunetti, tener que abandonar Venecia sería una auténtica tragedia, como lo sería para cualquier veneciano “si Mestre no hubiera tenido aquel centro urbano, pequeño pero atractivo” (Leon, *La palabra* 107):

Si Mestre hubiera sido un barrio marginal, si hubiera albergado sólo rascacielos separados por explanadas de inhóspita desolación; si se hubiera parecido más a Milán y menos a Venecia, entonces elegir o verse obligado a elegir trasladarse allí desde Venecia habría desatado la desgracia. Sin embargo, el centro de la ciudad impedía que el cambio resultara enteramente trágico, por doloroso y triste que fuera (Leon, *La palabra* 108).

La restauración de edificios, el cambio en la propiedad de los inmuebles y la subida de precios son preocupaciones que todos los venecianos tienen en común, como se desprende de las reflexiones de Brunetti en *La chica de sus sueños*:

Brunetti mantenía la mirada fija en el muelle, pensando, para distraerse, en la restauración de la casa de Sergio, terminada hacía sólo seis meses. Si el pasatiempo favorito de la gente mayor es hablar de la salud y el de los hombres, de los deportes, la conversación acerca de la propiedad urbana es el adhesivo social que une a los venecianos de todas las clases. Pocos son los que pueden resistirse al atractivo tópicos de los precios que se piden y se pagan, de las operaciones inmobiliarias que se realizan o se malogran o de los comentarios sobre metros cuadrados, antiguos propietarios y la incompetencia de los burócratas encargados de autorizar las obras de restauración o modernización. Brunetti pensaba que sólo la comida era un tema de conversación más frecuente en las mesas de los venecianos (Leon, *La chica* 19).

En sus paseos por Venecia, Brunetti, siempre nostálgico de la gloria pasada de la Serenísima República, observa la decadencia de la ciudad: edificios abandonados, carcomidos por la humedad, con la pintura descascarillada y las puertas de madera colgando de sus goznes. Sin embargo, es consciente de que cualquier inversor privado vería allí una provechosa oportunidad de negocio:

Mientras caminaba a lo largo de Rio della Tetta, Brunetti fue saludado, como siempre sucedía cuando pasaba por allí, por la vista del hermoso pavimento enlosado de Venecia. De un color entre el rosado y el marfil, muchas de las losas medían casi dos metros de longitud y uno de

ancho, y daban idea de lo que debió haber sido caminar por la ciudad en sus días de gloria. El *palazzo* al otro lado del canal, sin embargo, aportaba pruebas de que aquellos días habían pasado para siempre. Había una forma de reconocer el abandono: el descascarillado de la pintura comida por el sol, cayendo de las persianas; soportes oxidados que sostenían macetas de flores; y puertas al nivel del agua colgando torcidas de sus bisagras podridas; y peldaños cubiertos de musgo que conducían a espacios cavernosos donde sólo se habría aventurado una rata. Brunetti miró el edificio y advirtió la lenta decadencia de la ciudad, mientras que un inversor habría visto tan sólo una oportunidad: un estudio para arquitectos extranjeros, otro hotel, acaso un *bed and breakfast* o, por lo que sabía, un burdel chino (Leon, *Testamento* 85).

Mientras los venecianos abandonan la ciudad, gran parte de los edificios cambian de uso para convertirse en hoteles o *bed & breakfast*, y el alquiler de pisos sufre una importante subida de los precios, pues también el alquiler por semanas para turistas se ha convertido en un negocio al que se dedican los propietarios de apartamentos en Venecia. Según un informe elaborado por el Instituto de Arquitectura de Venecia, entre 2000 y 2007, los hogares transformados en *B&B* o apartamentos de alquiler turístico habían aumentado un 1800 %. Según estas estimaciones, 420 hogares habrían perdido su función como residencias particulares en Venecia (Gibin y Tonin 47). Por supuesto, la mayor parte de estos alquileres no se declara, por lo que los ingresos obtenidos quedan en el ámbito de la economía sumergida, no pagando los arrendadores impuestos por esta actividad, lo que la convierte en un negocio sumamente rentable. En la novela *Pruebas falsas* vemos cómo incluso el domicilio donde se acaba de cometer un crimen se transforma en un apartamento para turistas:

Como el caso estaba en el limbo, la sobrina no obtenía respuesta a sus preguntas acerca de si el apartamento de su tía seguía clausurado, como escenario del crimen. Finalmente, consultó con la *dottoressa* Marieschi, quien le aseguró que las condiciones del testamento de su tía estaban bien claras y le garantizaban la plena propiedad de todo el edificio sin excepción. ... Con el respaldo de la opinión de la abogada, al día siguiente de la conversación, la sobrina limpió el apartamento. ... Al día siguiente, entraron los pintores, ya que la *dottoressa* Marieschi había convencido a la heredera de la conveniencia de comprar algunos muebles

y alquilar el apartamento por semanas, a turistas. Ella se ofreció a buscar clientes solventes, y, por supuesto, si el acuerdo era informal y el pago se hacía en efectivo, no había razón para declarar el ingreso a las autoridades. Después de consultar nuevamente con la *dottoressa* Marieschi, la heredera decidió restaurar todos los apartamentos, a fin de fijar alquileres altos. ... el apartamento, recién pintado, ya era objeto del interés de un fabricante de cigarros holandés que quería alquilarlo para la última semana de agosto (Leon, *Pruebas* 28-29).

Lo cierto es que los precios elevados no son un impedimento para alquilar estos apartamentos, pues en Venecia no escasea la demanda turística. Para el comisario, todo esto forma parte del “legendario mercantilismo de los venecianos” (Leon, *Pruebas* 217-218). El propio Brunetti, según explica en *La palabra se hizo carne*, tuvo la oportunidad de enriquecerse especulando con el precio de la vivienda, pero su moral intachable le impidió beneficiarse de algo que perjudica a los venecianos:

Pasaron ante un *palazzo* donde seis años atrás un amigo suyo le había ofrecido un piso en venta, asegurándole que haría una fortuna con aquel trato: “Quédatelo durante tres años y luego véndeselo a un extranjero. Ganarás un millón”. Brunetti, cuyo sistema ético era monosilábico de tan sencillo, había rechazado la oferta porque sacar provecho de la especulación de fincas lo incomodaba tanto como la idea de estar en deuda con alguien por haber ganado fácilmente un millón de euros, o incluso aunque fueran diez euros (Leon, *La palabra* 76-77).

El proceso de gentrificación modifica además el perfil poblacional de los diferentes barrios, como ya señalaba Ruth Glass:

Hubo un tiempo, hacía décadas, en que una simple dirección podía resolver cualquier duda. San Marco y los *palazzi* del Canal Grande hablaban de prosperidad, mientras que vivir en Castello era como confesar pobreza. Pero elevadas cantidades de dinero migraron a la ciudad, con lo que ahora cualquier edificio y cualquier dirección podían ser el recién restaurado hogar del lujo y el exceso, mientras que los antiguos propietarios o inquilinos desandaban el camino de generaciones y se mudaban a la tierra firme, dejando la ciudad a aquellos que podían permitírsela (Leon, *Testamento* 103).

Es lo que sucede con el barrio de Castello que, si bien en su origen era un barrio popular de familias trabajadoras, hoy ha visto modificado su carácter, al igual que el resto de los *sestieri* de la ciudad, por la llegada de nuevos inversores:

Castello era el *sestiere* más popular de la ciudad, una zona habitada sobre todo por sólidas familias trabajadoras, donde los niños no hablaban más que el dialecto hasta que empezaban la escuela primaria. ... En Venecia había escasez de viviendas, y las que se hallaban en venta o en alquiler tenían unos precios tan exorbitantes que hasta un barrio como Castello ya empezaba a ponerse de moda. Gastando el dinero suficiente en la restauración, se conseguía cierta distinción, aunque ésta no se transmitiera al *quartiere* y quedara limitada a la propia casa (Leon, *Vestido* 109-110).

Todavía siguen quedando antiguos residentes en el barrio, a pesar de la reconversión de numerosas viviendas en alojamientos turísticos: “El *comisario* entró ... y se encontró en un pasillo húmedo donde había una escalera de madera a mano derecha. Aquella podía ser una de las viviendas que se habían construido para los trabajadores del Arsenal a principios del siglo anterior; muchas se habían convertido en pequeños hostales con encanto, pero no esta” (Leon, *La tentación* 171).

Pero no todas las consecuencias de la gentrificación del centro de Venecia son negativas²: el cambio de uso de los edificios y la adquisición de inmuebles por parte de personas con elevados ingresos que, en muchos casos, han desplazado a la población local, también han permitido la regeneración de determinadas zonas de la ciudad especialmente degradadas, como el *campo* San Giacomo dell’Orio, en el *sestiere* de Santa Croce, que Brunetti visita en el curso de su investigación en la novela *Testamento mortal*:

Llegó al *campo*, inundado también de luz. Años antes, precisamente cuando fue trasladado de Nápoles, aquel *campo* tenía mala fama, pues allí se podían adquirir drogas. Recordó las historias que había oído sobre agujas abandonadas que debían ser recogidas cada mañana, y tenía un vago recuerdo acerca de cierto joven que fue hallado muerto de sobredosis en uno de los bancos. Pero la instalación en el distrito de una clase acomodada lo limpió. Eso o que las drogas de diseño habían dejado obsoletas las agujas (Leon, *Testamento* 24).

2 Sobre las diversas consecuencias del proceso de gentrificación, *vid.* Martínez Rigol (*passim*) y Smith (73-132).

A menudo, el comisario Brunetti lamenta que su ciudad se venda al mejor postor. Y no solo se han vendido antiguos palacios, edificios públicos pertenecientes a la universidad o fábricas abandonadas, como el *Molino Stucky*, al que Donna Leon hace referencia en *Acqua alta* (317), antigua fábrica harinera y hoy, hotel de lujo perteneciente a la cadena Hilton. En *Benettonn*, Paola Somma (20) explica, por ejemplo, que un trozo de la *riva* sobre la que se asienta el puente de Santiago Calatrava, junto a la estación de tren, pertenece a una empresa privada, cuando, en teoría, forma parte de la vía pública. Han llegado incluso a venderse pequeños islotes de la laguna a empresas o entidades privadas para la construcción de edificios de diversos usos. Los protagonistas de las novelas de Leon recuerdan los tiempos de su infancia, cuando muchas de estas islas estaban abandonadas y crecían en ellas plantas silvestres; ahora, algunas de ellas han sido adquiridas por particulares, como le explica el sargento Vianello a Brunetti en *Un mar de problemas*:

—Ahí —dijo Vianello señalando a una isla mayor que se veía a la derecha, a lo lejos—. Sacca Sèssola. De niños íbamos a buscar moras. La isla estaba abandonada, y crecían por todas partes. Podíamos recoger varios kilos en un día y nos atracábamos hasta ponernos malos.

—Vianello levantó la mano para protegerse los ojos del sol—. Dicen que la han vendido en subasta a no sé qué universidad o empresa, y que van a construir un centro de congresos o algo por el estilo. —Brunetti pudo oír el suspiro—. Adiós moras.

—Pero así vendrán más turistas, ¿no? —dijo Brunetti, aludiendo a la divinidad que adoraban los que mandaban en la ciudad.

—Yo prefiero las moras (Leon, *Un mar* 101).

Efectivamente, Sacca Sèssola fue adquirida por una multinacional en 2000; hoy alberga un vasto complejo hotelero y no es posible desembarcar en ella sin permiso (*Aliusmodi*). De nuevo, Brunetti recurre a la ironía en sus críticas a “los que mandan en la ciudad” y su adoración a la divinidad del turismo.

De nuevo, en la penúltima novela de la serie, *Restos mortales*, los personajes comentan la privatización de algunos canales de la laguna:

—Este es el Canale Gaggian.

... El *commissario* se encogió de hombros porque seguía sin saber cuál era y sonrió sugiriendo que eso tampoco cambiaba nada.

—Va a la isla de Santa Cristina.

—¡Ah! —exclamó Brunetti al reconocer el nombre— ¿No era privado? —preguntó sin pensar.

—Sí —contestó Casati al cabo de un momento (Leon, *Restos* 82).

Por si esto no fuera suficiente, Brunetti descubre, gracias a Elettra, que incluso “pedazos” de la ciudad han sido exportados a otros países. La *signorina* Elettra hace esta revelación, entre divertida y sorprendente, al comisario, después de haber fingido que lloraba. La espléndida interpretación de Elettra, que actúa como gancho para descubrir a un médico que ejercía de intermediario en una serie de adopciones ilegales en la novela *Lábranos del bien*, despierta la curiosidad de Brunetti, que le pregunta cómo ha conseguido llorar. Elettra responde que, para sentirse triste, ha pensado en los desaparecidos *masegni*, las losetas que constituían el antiguo pavimento de Venecia:

—Cuando cambiaron el pavimento de las calles —prosiguió ella, sin darle tiempo a completar el pensamiento—, cuando elevaron las aceras para ponerlas por encima del nivel del *acqua alta* —agregó, arqueando las cejas ante la futilidad del intento—, quitaron todos los *masegni* que llevaban allí siglos.

Brunetti recordó entonces los meses durante los que había observado a brigadas de obreros levantar el pavimento de *campi* y *calli*, tender o sustituir tuberías y cables y luego tapar las zanjas.

—¿Y qué han puesto en su lugar? —inquirió ella ... —Han puesto losetas hechas a máquina, perfectamente regulares, cada una, ejemplo fehaciente de la simetría de cuatro ángulos rectos.

Brunetti recordó entonces que le había llamado la atención el buen encaje de las nuevas losetas, a diferencia de las anteriores, de cantos desiguales y superficie irregular.

—¿Y a dónde han ido a parar las viejas, me lo puede decir? —preguntó ella, levantando el índice de la mano derecha en ritual ademán de interrogación. Como Brunetti tampoco respondía, prosiguió—: Unos amigos las han visto en un descampado de Marghera, bien

apiladas. —Y agregó, con una sonrisa—: Ataditas con alambre, listas para el transporte.

Hasta las fotografiaron. Y se dice que las han puesto en una *piazza* del Japón.

—¿Del Japón? —preguntó Brunetti sin disimular la extrañeza.

—Eso es lo que se dice, comisario. Pero, como yo personalmente no he visto las losetas sino sólo las fotos, supongo que podría tratarse de una leyenda urbana. Y no hay pruebas, es decir, aparte del hecho de que, cuando empezaron las obras, había miles de ellas, losetas hechas hace siglos, y la mayoría *ya no están*. Por lo que, a no ser que decidieran convertirse en lemmings y arrojarse todas a la laguna de noche sin ser vistas, alguien se las ha llevado y no las ha devuelto.

Brunetti trataba de calcular el volumen de material. Debía de haber barcos, camiones, hectáreas de losetas. Eran muchas como para que pudieran esconderse, y el transporte tenía que salir muy caro. ¿Quién iba a organizar algo así? ¿Y con qué objeto? Casi como si lo hubiera preguntado en voz alta, ella dijo:

—Para venderlas, comisario. Levantarlas y retirarlas a cargo de la ciudad y luego venderlas: losetas de roca volcánica, hechas a mano siglos atrás. Para eso. —Cuando Brunetti pensaba que ya había terminado, ella añadió—: Los franceses y los austriacos nos invadieron y nos saquearon a mansalva, bien lo sabe Dios, pero ellos, por lo menos, nos dejaron las losetas. Sólo de pensarlo me dan ganas de llorar (Leon, *Líbranos* 160-162).

A pesar de todo, la belleza de Venecia permanece incólume y, aún hoy, los visitantes pueden admirar la ciudad como era hace siglos, pues, como ya hemos apuntado, los cambios en el urbanismo o la arquitectura han sido mínimos:

La lancha viró hacia la izquierda por el canal principal que conducía a San Marcos, y ante ellos apareció la vista que había saludado al viajero desde los siglos de esplendor de la *Serenissima*: campanarios, cúpulas y torres en tan prieto tropel que hasta parecía que se empujaban con el codo, como los niños, disputándose la atención del visitante. La única diferencia entre lo que veían los dos policías y lo que habrían visto los que navegaban por ese canal hacía quinientos años era el bosque de grúas de la construcción que había brotado de

la ciudad y la multitud de antenas de televisión, de altura y forma diversas, que poblaban los tejados (Leon, *Un mar* 58).

Mientras que su configuración urbanística sigue siendo la misma, la ciudad isleña ha sufrido una serie de variaciones derivadas de la modificación de ciertos edificios —restauraciones, demoliciones, nuevas construcciones—, de la instalación de nuevas infraestructuras —como el puente de la Constitución, que une *piazzale* Roma con la estación de ferrocarril, o el descomunal proyecto MOSE, la presa hidráulica que debería limitar los efectos del *acqua alta*— y, sobre todo, del cambio de uso de los inmuebles y locales ya existentes en la ciudad.

En su definición clásica de la gentrificación, Ruth Glass ya mencionaba el cambio de uso de los edificios como un elemento más del proceso. Al referirse al Londres de los años sesenta, la socióloga hablaba de las antiguas caballerizas convertidas en viviendas y las casas victorianas utilizadas como albergues u ocupadas por varias familias. Eso mismo sucede en la Venecia descrita por Brunetti, que continuamente alude a los nuevos hoteles o a los grandes *palazzzi* divididos en pequeños apartamentos de lujo.

Aunque, como indicábamos, la ciudad apenas ha sufrido modificaciones en cuanto a su arquitectura y urbanismo, lo que sí ha cambiado es el uso, el contenido de estos edificios históricos. Muchos palacios han sido convertidos en hoteles y museos, y la mayoría de los locales comerciales contienen ahora tiendas de *souvenirs* o restaurantes para turistas (Gibin y Tonin; Zannini, Lando y Bellio).

Al igual que ha sucedido con la residencia y los equipamientos básicos urbanos, el comercio ha experimentado una fuerte transformación en las últimas décadas con el objetivo de ofrecer una mayor oferta al turista, obviando, en consecuencia, las necesidades de la población local, cada vez más reducida, envejecida y arrinconada dentro de los *sestieri* de la ciudad. Como señala Ana Espinosa Seguí (282), a pesar de lo irreversible de esta situación, “existen diferencias acusadas dentro de la ciudad, dependiendo de su emplazamiento respecto a los principales focos turísticos”: Plaza de San Marcos, Puente Rialto y *sestiere* de San Marcos en general:

Las zonas más alejadas de los principales circuitos turísticos, especialmente la zona Este

de los barrios de Cannaregio y Castello, que a su vez son las más densamente pobladas por residentes, mantienen la mayor concentración de comercio de bienes de consumo diario. Paralelamente, el centro urbano ha sido ocupado por establecimientos comerciales destinados en su totalidad al turismo como tiendas de artículos de recuerdo, artesanía típica veneciana, fundamentalmente máscaras y objetos realizados con cristal de la vecina isla de Murano, y a lo largo de la última década, establecimientos comerciales de marcas de lujo internacionales (Espinosa Seguí 282).

A estos núcleos de atracción turística señalados por Espinosa habría que sumar la *strada Nuova*, que atraviesa el *sestiere* de Cannaregio, y que se ha convertido en una de las principales arterias que conducen el flujo de visitantes entre la estación de tren de Santa Lucia y el puente de Rialto. La presencia constante de turistas y la decisión del gobierno local de hacer del turismo la principal fuente de negocio de Venecia modifican la fisonomía de la ciudad, algo que lamenta la propia Donna Leon en el libro de recetas *El sabor de Venecia* refiriéndose, precisamente, a *strada Nuova*:

Una de las quejas más comunes en Venecia ... es la constatación de que todo tiempo pasado fue mejor. En el caso de Venecia este alegato adopta diversas formas: hay demasiados turistas, cada vez hay menos venecianos, los alquileres se han vuelto impagables, los políticos no ofrecen respuestas. Todos estos cambios han seguido a una serie de profundas transformaciones de la función y el propósito de la ciudad. Hasta no hace mucho, Venecia, como tantas otras ciudades, era capaz de proveer una forma de vida a sus ciudadanos, que llegaron a ser hasta 150.000. Hoy en día, en cambio, su principal finalidad consiste en ofrecer servicios a los turistas —que el pasado año alcanzaron los veinte millones—, lo que a su vez proporciona un futuro cada vez más precario a los 50.000 venecianos que aún habitan la ciudad.

Una de las formas de constatar esto en su más cruda realidad consiste en darse un paseo por la *Strada Nuova*, la arteria comercial del *Sestiere di Cannaregio*, uno de los barrios más burgueses y asentados que se puedan hallar en la ciudad. Aquí las tiendas revelan de qué forma este cambio de propósito ha afectado al tejido urbano. Décadas atrás solía yo comprar

alimentos en sus tiendas. ... Veinticinco años más tarde la Strada Nuova ha cambiado tanto en su apariencia como en su función: allí donde solíamos comprar queso *stracchino* de la mejor calidad, pasta fresca o nuevas ollas para cocinar hoy sólo quedan tiendas que venden adornos de cristal, junto a tiendas que venden... adornos de cristal, claro (Leon y Pianaro 17-18).

Estos cambios se reflejan también en sus novelas. Brunetti, que recorre a pie la ciudad la mayor parte de las veces, observa cómo los negocios tradicionales han ido desapareciendo para dejar espacio a otros dedicados al turismo: hoteles, restaurantes, tiendas de recuerdos donde, la mayoría de las veces, se vende cristal de Murano *made in China*:

Media hora antes de su cita con la *signora* Wellauer, el comisario salió del despacho y se encaminó lentamente hacia la *piazza* San Marco. Por el camino, fue parándose a mirar escaparates, cuyo contenido cambiaba con una rapidez que le llenaba de asombro cada vez que tenía que ir al centro. Parecía que los establecimientos que abastecían a la población local —farmacias, zapaterías y tiendas de alimentación— desaparecían inexorablemente y eran sustituidos por *boutiques* coquetonas y comercios de *souvenirs* para turistas, llenos de góndolas de luminiscente plástico de Taiwán y máscaras de cartón piedra hechas en Hong Kong. Los comerciantes de la ciudad preferían satisfacer los deseos de los transeúntes antes que las necesidades de sus habitantes. Se preguntó cuánto faltaría para que toda la ciudad se convirtiera en una especie de museo viviente, un lugar apto sólo para ser visitado y no para ser habitado (Leon, *Muerte* 89-90).

La conversión de la ciudad en un museo conlleva la desaparición de los servicios básicos necesarios para la vida cotidiana de los venecianos:

—¿Se acuerda de la tienda de juguetes? —preguntó ella al llegar al Ponte dei Giocattoli. Por supuesto que sí. Sus hijos la habían descubierto de pequeños y nunca pasaban por delante sin insistir en entrar “a mirar, nada más”. Ahora había desaparecido, como las demás tiendas de juguetes. En su lugar había basura para turistas, juguetes inservibles para niños mayores, todo fabricado en China y hecho pasar por veneciano.

—A mis hijos les encantaba —dijo Brunetti ...

—Paola pregunta a menudo: “¿Dónde puedo comprar una cremallera?” ... Lo usa como metonimia de lo que los residentes necesitan y compran, en oposición a lo que compran los turistas. Cremalleras, ropa interior, peladores de patatas (Leon, *La tentación* 131-134).

Los supermercados son unos de los pocos comercios que aún abastecen a los habitantes de la ciudad. Concretamente, uno de los personajes de la novela *Pruebas falsas* acude al supermercado Billa situado en *strada Nuova*, el más grande de la ciudad histórica: “Lo que hizo fue agarrar el cesto de la compra y salir hacia el Billa de Strada Nuova, el único lugar en el que podría encontrar todo lo necesario para prepararse la cena. ... Billa de Strada Nuova estaba abierto y la *signora* Gismondi pudo llenar el cesto ... sin tener que desembolsar el salario de una semana por una porción minúscula” (Leon, *Pruebas* 31).

En torno a los monumentos y museos más visitados por los turistas, se concentran los locales destinados a atenderlos: restaurantes, cafés, tiendas de recuerdos. Por supuesto, los precios son mucho más elevados que los de aquellos negocios frecuentados por la población local. Brunetti y Vianello reconocen que a un veneciano nunca se le ocurriría entrar en este tipo de comercios o bares:

—... ¿Le apetece beber algo?

—No por estos contornos —dijo Vianello paseando la mirada por la *piazza* y sus enjambres de palomas y turistas, tan irritantes las unas como los otros—. No faltaría sino que me propusiera ir al Harry’s Bar.

—Me parece que, si no eres turista, no te dejan entrar —dijo Brunetti.

Vianello se rió, como suelen reírse los venecianos de la ocurrencia de entrar en el Harry’s Bar³ (Leon, *Malas* 170).

Brunetti y Vianello suelen frecuentar siempre los mismos bares y restaurantes donde ya forman parte de la clientela habitual, porque, cuando no lo hacen, corren el riesgo de ir a parar a algún local turístico, donde se come mal y por un precio mucho más elevado: “Brunetti llamó a Paola y le dijo que no iría a almorzar ... Salió de la *questura* solo y bajó a Castello, donde comió muy mal en una

³ El Harry’s Bar, fundado en los años veinte del siglo pasado, ha contado con grandes personalidades entre su clientela: “Hemingway

trampa para turistas de la peor especie y salió sintiéndose estafado y, al mismo tiempo, redimido, como si hubiera expiado una deslealtad para con Paola” (Leon, *La otra* 228).

En *La palabra se hizo carne*, Brunetti y Vianello reflexionan sobre los cambios que ha sufrido Venecia en las últimas décadas y, concretamente, se refieren a la calidad de los restaurantes, que han ido orientándose hacia los menús turísticos de precios exorbitantes:

Brunetti y Vianello decidieron ir a comer juntos, aunque a ambos les aterraba la idea de buscar un restaurante a diez minutos de San Marco.

—¿Cómo hemos llegado a este extremo? —dijo Vianello—. Antes se comía bien en cualquier parte de la ciudad, bueno, en casi cualquiera. El menú no estaba mal y no costaba un ojo de la cara.

—¿Y cuánto hace de eso, Lorenzo? —preguntó Brunetti.

Vianello aflojó el paso para pensarlo.

—Hará unos diez años. —Pero luego rectificó, con evidente sorpresa—: No, mucho más que eso, ¿verdad? (Leon, *La palabra* 103).

Pero no solo se trata de las inmediaciones de San Marcos, incluso los lugares más típicamente venecianos, los espacios donde desarrollan sus actividades cotidianas los habitantes de la ciudad, han sido progresivamente invadidos por los turistas. Es el caso del mercado de Rialto, tradicional espacio de compra y venta de frutas, verduras y pescado, símbolo de la historia del comercio veneciano, y hoy convertido en punto de obligada visita dentro del recorrido turístico por la ciudad (Calabi y Morachiello 30-32):

—¿Mucha gente en el mercado del Rialto?

—Cuando llegué, no mucha, pero cuando me iba estaba abarrotado. La mayoría, turistas que

entrando a grandes zancadas, procedente de Torcello, espectacularmente cubierto de bandoleras y aves muertas, u Orson Welles apoyado junto a los sándwiches tostados, las duquesas (con duques o sin ellos), los presidentes (en el cargo o fuera de él), las estrellas cinematográficas (contratadas, descansando o asistiendo como depredadores al Festival de Cine), uno o dos obispos, Truman Capote, unos cuantos ganadores del Nobel y el mismísimo Winston Churchill, el último nabab, abrazado a un estuche de acuarelas” (Morris 244). Lo cierto es que es toda una institución en la ciudad, un restaurante excelente con dueño y camareros venecianos, sin embargo, hoy se ha convertido en un sitio de interés turístico con precios elevadísimos, despreciado por los venecianos. Según explica Toni Sepeda en su guía *Paseos por Venecia con Guido Brunetti*, “el esnobismo de los venecianos, que les hace desdeñar los restaurantes turísticos regentados por extranjeros o que sirven *cuisine* exótica, últimamente se ha extendido a ciertas instituciones propias que han sido adoptadas por los visitantes, como el famoso Harry’s Bar” (Sepeda 174). A pesar de lo que comentan Brunetti y Vianello, uno de los personajes de Donna Leon sí que es cliente habitual del Harry’s Bar: el *vicequestore* Patta (Leon, *Muerte* 60), lo que se relaciona con su carácter, siempre en busca del lujo y la distinción ostensibles.

retrataban a otros turistas. Dentro de poco, habrá que ir de madrugada, o no podremos ni dar un paso (Leon, *Amigos* 33).

Los negocios tradicionales van desapareciendo, pero también las personas que trabajaban en ellos, y a los que Brunetti había visto desde hacía años. En su lugar, muchos de estos negocios son retomados por inmigrantes:

Mientras iba hacia Rialto, decidió tomar otro café en el bar de la primera esquina. Compró un periódico y entró en el local leyendo los titulares. Fue a la barra y, sin levantar los ojos del papel, pidió un café y un brioche. No prestó especial atención al sonido familiar de la cafetera, el golpe sordo y el siseo, ni al tintineo de la taza en el platillo. Pero, al levantar la mirada, vio que la mujer que le había servido el café durante más de diez años había desaparecido o se había transformado en una china que tendría la mitad de sus años. Miró a la caja y vio allí a otro chino.

Hacía meses que venía observando esta gradual toma de los bares de la ciudad por propietarios y empleados chinos, pero ésta era la primera vez que ello ocurría en un lugar que él frecuentara. Resistiéndose al impulso de preguntar por la *signora* Rosalba y su marido, echó dos terrones en la taza.

Se acercó a la vitrina y vio que los brioches eran diferentes de los que había tomado durante años, recién hechos y con *mirtillo*; en la vitrina había un letrero que explicaba que éstos eran elaborados en Milán y congelados. Terminó el café, pagó y se fue (Leon, *Pruebas* 139-140).

Las autoridades locales no son las únicas que se esfuerzan por sacar el máximo rendimiento al turismo. Cualquiera que desee enriquecerse no tiene más que dedicarse a alguna actividad relacionada con el turismo, desde la hostelería hasta la organización de excursiones, pasando por supuesto por la venta de recuerdos. En *Malas artes*, Brunetti se reúne con un viejo amigo que posee varias tiendas de *souvenirs* en Venecia y que le informa de que ha comprado un local donde, anteriormente, existía una antigua quesería para transformarlo en una tienda de recuerdos. Es otro más de los negocios destinados a los venecianos cuya desaparición denuncia Leon en sus libros y artículos:

—Es la tienda de quesos que era del calvito aquel que siempre iba con sombrero. Un

buen hombre. Mi madre compraba a su padre cuando vivíamos allí. Bien, el año pasado le triplicaron el alquiler y decidió retirarse del negocio, yo le pagué la *buon' uscita* y me hice cargo del contrato de arrendamiento. ... Ahora bien, como se trata de vender máscaras y *souvenirs*, hacen falta escaparates, para que la gente vea el género. [...] Yo necesito dos escaparates, para que la gente pueda ver todas esas chorradas y llevarse una máscara a Düsseldorf (Leon, *Malas* 26-27).

Tanto Brunetti como su amigo Marco dan por supuesto que los recuerdos para turistas serán falsificaciones, algo tan obvio que ni siquiera merece la pena ser mencionado: “Ni él ni Brunetti consideraron necesario [...] aludir a la circunstancia de que muchos de los artículos de ‘artesanía veneciana’ que se venderían en la tienda se fabricarían en países del Tercer Mundo, en los que el único canal que habrían visto los artesanos era el que discurría por detrás de sus casas y servía de cloaca” (27). Lo que realmente convierte en rentable el negocio de la venta de *souvenirs* es el bajo coste que estos productos tienen para los vendedores. Si se tratase de auténtica artesanía veneciana, los precios serían mucho más elevados. “—Tengo que marcharme, Guido, estoy esperando una partida de cristal de Murano —comentó, acentuando con una ligera sonrisa la palabra ‘Murano’—, procedente de la República Checa” (31). Estas baratijas atraen especialmente a los turistas, que se apelotonan en torno a los puestos de *souvenirs*; burdas falsificaciones, como sospecha Brunetti, a pesar de que los artículos vayan acompañados en general del epíteto “auténtico”: “auténtico cristal de Murano”, “auténtico encaje buranés”, “auténticas máscaras venecianas”, etc.: “Cuando llegó a los primeros tenderetes que vendían ‘auténtico encaje de Burano’, importado de Indonesia en su mayor parte, sospechaba él, se encontró con una muralla de cuerpos vestidos de colores pastel que le cerraba el paso” (Leon, *Un mar* 203).

La mayoría de los recuerdos que pueden comprarse en Venecia son representaciones de la propia Venecia retratada en cuadritos, carteles, marcapáginas, llaveros, libretas, tarjetas..., o cualquiera de sus símbolos más manidos, como la ineludible góndola o la máscara. En este sentido, Brunetti considera que Venecia es una ciudad absolutamente narcisista, “entregada a la autocontemplación” pero que no destaca por su buen gusto:

No hay en el mundo ciudad más entregada a la autocontemplación que Venecia: en las paredes de muchas de sus calles se alinean los autorretratos burdos y canallas; en casi todos los quioscos se ofrecen gondolitas de plástico; bergantes que usan boina para disfrazarse de pintores venden sus horribles pasteles por las esquinas. A cada paso, Venecia halaga el mal gusto y exhibe la chabacanería (Leon, *Un mar* 59).

Uno de los recuerdos preferidos por los viajeros, ya desde la época del *Grand Tour*, son las pinturas de paisajes venecianos, las famosas *vedutte* (De Seta 82), aunque las que pueden comprarse hoy en día nada tienen que ver con los solicitados cuadros de Canaletto.

El comisario tiene la impresión de que a los gobernantes no les preocupa realmente lo que le suceda a la ciudad, siempre que puedan seguir explotándola para obtener beneficios. Comparando la belleza de una mujer con la belleza de su ciudad, Brunetti se lamenta del destino de Venecia:

Una mujer muy bella, conocida suya, había tratado de convencerle años atrás de que, en cierto aspecto, su belleza suponía una maldición, porque era lo único que interesaba a la gente, que no reparaba en las otras cualidades que ella pudiera poseer. Entonces él había rechazado la idea, ... pero ahora empezaba a comprender lo que ella había querido decir, extrapolándolo a la ciudad. En realidad, a nadie parecía importarle lo que fuera de Venecia —¿cómo explicar si no la actuación de sus últimos gobiernos?—, mientras pudieran sacar provecho de ella explotando su belleza, por lo menos, mientras lograra conservarla (Leon, *Justicia* 168).

Para concluir, podríamos decir que las novelas de Donna Leon, muestran el punto de vista de quien sufre la gentrificación y no tanto de los inversores que ven este proceso como una oportunidad de éxito. En contraste con los trabajos de restauración y mantenimiento o con las reconstrucciones de edificios —como el teatro La Fenice o la iglesia de San Lorenzo, entre otros— que parecen no avanzar, la ciudad cambia rápidamente debido al proceso de gentrificación. Estas mutaciones están presentes en las novelas de Leon y son comentadas —en general, con desagrado— por el comisario Guido Brunetti, que ve cómo su ciudad se convierte progresivamente en un parque temático para turistas, mientras las autoridades locales parecen ignorar las necesidades básicas de los residentes.

El afán de la autora por mostrar la realidad de la Venecia actual desplaza, en ocasiones, la centralidad de la trama policiaca, que se ve adelgazada en muchos casos frente al protagonismo que cobra Venecia, pero este es uno de los rasgos característicos de su obra y, posiblemente, también motivo del éxito de sus libros entre el público.

Obras citadas

- Aliusmodi, Associazione. *Venezia e le sue lagune. Patrimonio dell'Umanità: dialogo di culture, quale futuro?*, 2000. <http://www.venicethefuture.com/maps/it/mappa>.
- Andrés Argente, Josefina de. “Donna Leon: Un ‘relajante’ compromiso”. *Las damas negras: novela policiaca escrita por mujeres*, editado por Josefina de Andrés Argente y Rosa García Rayego, Fundamentos, 2011, pp. 199-215.
- Bonomi, Aldo, editor. *Privatizzare Venezia: il progettista imprenditore*. Associazione Venezia 2000 & Marsilio, 1995.
- Cacciari, Massimo. “Venezia, il progetto di città”. *Venezia: Immagine, futuro, realtà e problemi*, editado por Gherardo Ortalli, Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti, 2011, pp. 49-56.
- Calabi, Donatella y Paolo Morachiello. *La piazza di Rialto*. Corte del Fontego, 2011.
- De Seta, Cesare. *L'Italia del Grand Tour: da Montaigne a Goethe*. Electa Napoli, 1996.
- Erdmann, Eva. “Nationality International: Detective Fiction in the Late Twentieth Century”. *Investigating Identities: Questions of Identity in Contemporary International Crime Fiction*, editado por Marieke Krajenbrink *et al.*, Rodopi, 2009, pp. 11-26.
- Espinosa Seguí, Ana. “Estrategias de complementariedad entre comercio y turismo en centros históricos patrimoniales: el caso de Venecia”. *Boletín de la A.G.E.*, no. 50, 2009, pp. 281-296.
- Fozzati, Luigi. *Sotto Venezia: L'archeologia dimenticata*. Corte del Fontego, 2011.
- Gibin, Renato y Stefania Tonin. “Change of use of buildings”. *The Venice Report: Demography, Tourism, Financing and Change of Use of Buildings*, coordinado por Jane Da Mosto, Cambridge University Press, 2009, pp. 46-85.
- Glass, Ruth. *London: Aspects of changes*. Centre for Urban Studies & MacGibbon and Kee, 1964.
- Leon, Donna y Roberta Pianaro. *El sabor de Venecia. A la mesa con Brunetti*. Seix Barral, 2011.
- Leon, Donna. *Acqua alta*. Traducción de Ana María de la Fuente. Seix Barral, 1996.
- . *Amigos en las altas esferas*. Traducción de Ana María de la Fuente. Seix Barral, 2000.
- . *Justicia uniforme*. Traducción de Ana María de la Fuente. Seix Barral, 2003.
- . *La chica de sus sueños*. Traducción de Ana María de la Fuente. Seix Barral, 2008.

- . *La otra cara de la verdad*. Traducción de Ana María de la Fuente. Seix Barral, 2009.
- . *La palabra se hizo carne*. Traducción de Beatriz Iglesias Lamas. Seix Barral, 2012.
- . *La tentación del perdón*. Traducción de Maia Figueroa Evans. Seix Barral, 2018.
- . *Lábranos del bien*. Traducción de Ana María de la Fuente. Seix Barral, 2007.
- . *Malas artes*. Traducción de Ana María de la Fuente. Seix Barral, 2002.
- . *Muerte en La Fenice*. Traducción de Ana María de la Fuente. Seix Barral, 1992.
- . *Pruebas falsas*. Traducción de Ana María de la Fuente. Seix Barral, 2004.
- . *Restos mortales*. Traducción de Maia Figueroa Evans. Seix Barral, 2017.
- . *Testamento mortal*. Traducción de Vicente Villacampa. Seix Barral, 2011.
- . *Un mar de problemas*. Traducción de Ana María de la Fuente. Seix Barral, 2001.
- . *Vestido para la muerte*. Traducción de Ana María de la Fuente. Seix Barral, 1994.
- Luque Ortiz, Herminia. “*La palabra se hizo carne*, de Donna Leon”. *Revista Calibre 38*, no. 13, 2012.
<http://revistacalibre38.wordpress.com/2012/02/14/la-palabra-se-hizo-carne-de-donna-leon-por-herminia-luque-ortiz/>.
- Mancuso, Franco. *Venezia è una città. Come è stata costruita e come vive*. Corte del Fontego, 2010.
- Martín Cerezo, Iván. *Poética del relato policíaco*. Servicio de Publicaciones Universidad de Murcia, 2006.
- Martínez Rigol, Sergi, editor. *La cuestión del Centro, el Centro en cuestión*. Milenio, 2010.
- Morris, Jan. *Venecia*. Traducción de Concha Cardenoso. RBA, 2008.
- Pascolo, Sergio. *Abitando Venezia*. Corte del Fontego, 2012.
- Sepeda, Toni. *Paseos por Venecia con Guido Brunetti*. Prólogo de Donna Leon. Traducción de Ana María de la Fuente. Seix Barral, 2008.
- Servizio Statistica e Ricerca Comune di Venezia. “Popolazione residente e movimento nel mese di Giugno 2012”. *Istat.it, Servizio statistica e ricerca*, 2012. <http://www.comune.venezia.it/flex/cm/pages/ServeBLOB.php/L/IT/IDPagina/52806>.
- . “Popolazione residente e movimenti demografici dal 31/12/2016 al 31/12/2017”. *Città di Venezia: Servizio Statistica e Ricerca*, 2017. <http://www.comune.venezia.it/it/content/movimento-demografico>.

—. “Serie storica della popolazione residente e dei numeri indice per zone del Comune di Venezia dal 1871”. *Istat.it, Servizio statistica e ricerca*, 2011. <http://www.comune.venezia.it/flex/cm/pages/ServeBLOB.php/L/IT/IDPagina/4055>.

Smith, Neil. *La nueva frontera urbana: Ciudad revanchista y gentrificación*. Traficantes de Sueños, 2012.

Somma, Paola. *Benetton: Un ventennio di mecenatismo*. Corte del Fontego, 2011.

Sorando, Daniel. “Gentrificación: las grietas de la ciudad”. *Minerva: Revista del Círculo de Bellas Artes*, no. 28, 2017, pp. 51-52.

Zannini, Francesco; Fabio Lando y Manuel Bellio. “Effects of Tourism on Venice: Commercial Changes over 30 Years”. *Working Paper. Department of Economics University of Venice*, no. 33, 2008, pp. 1-20.